

dad con sus proximos era, la tolerancia de tantas hambres, desnudez, enfermedades, que padecia, desvinzado, y tan falto de fuerzas, que no se podia sustentarse a sí mismo; y con todo, la Caridad le daba alientos tan extraordinarios, que parecia el hombre mas robusto.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue Caridad Apostolica; y si se registran con cuidado sus acciones, se hallarán en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apostol de las Gentes, en su primera Epistola a los Corintios; y sus officios, los describe el Pontifice San Gregorio, en sus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de animo los males, e injurias de sus proximos. Siempre las toleró este Siervo de Dios, con summa quietud de su espíritu, como hemos visto, en tanta multitud de agravios, que experimentó entre los Gentiles. Es benigna, dice S. Gregorio; porque los males que recibe, los remunera largamente, haciendo muchos bienes a sus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con este caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de su parte, en execucion; y fueron recompensados con procurarles la vida eterna, y servirles para la vida corporal, en todo quanto alcanzaron sus fuerzas, curandolos en sus enfermedades, de que muchos sanaron, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, como dejó escrito uno de los primeros Missioneros de este Colegio. No tiene emulacion la Caridad; porque no apetece cosa de este mundo, ni tiene embidia de todas las terrenas felicidades, que ve en otros. Tan contento vivia nuestro Fr. Melchor con la extremada penuria de todas las cosas terrenas, que no apetece, ni dessea

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar a otros sus bienes, que antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar a lo suyo, sino lo que era propio de Dios. No se ensoberbecia, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriaba en las mercedes exteriores, que solia recibir, y solo a Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando se dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que se aparta de la verdadera rectitud. Tan rectamente executaba en servicio de Dios, y del proximo todas sus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que esperaba, ni atendia a otra cosa, mas que a la gloria de Dios, que podia resultar de que él, y sus proximos se salvasen. No era ambiciosa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni despreciable, sino solo el pecado; y así, no le dignaba de cargar sobre sus ombros los indios enfermos, y llenos de fetidez, e inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para pasar los Rios, y tolerar el quebranto, que era preciso se le aumentasse mojándose en las aguas, por sus achaques, y quebraduras. No buscaba lo que a él era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aún de su mismo sustento, que no le hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buscó para sí la mejor conveniencia, trabajando solo en las cosas que eran de Jesu-Christo. Nada de lo transitorio quiso poseer; conociendo, que sola la gra-

cia

cia de Dios, si la conservasse, la podia tener por propia. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciesen; pues segun lo que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invicta paciencia, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba; ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad se hacia buscar razones para disculpar los yerros ajenos, atribuyendo sus caidas a ignorancia, tentacion del demonio, o inadvertencia. No se gozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de ver almas justas, que sirviesen a Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altisimo.

Con mucha propiedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo. Así como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda, y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estén llenos de espinas, y malezas; así una alma caritativa, abraza en su esfera de la Caridad todos los habitantes de la tierra, ya sean Barbaros, ya Gentiles, ya Idolatras, y ya los mayores Enemigos; y aquellos que por el horror de sus vicios son montes esteriles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta, para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este simbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esfera de su Caridad abraza todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna.

Con quanto amor, a todas horas, admira a todo genero de penitentes; y aunque viniesen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confessar generalmente, quando encontraba, que era lo ordinario, aver sido todas sus confessiones mal hechas. Fueron innumerables las almas, que libertó de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en que trabajó tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no se escaldó, ni aún en las selvas de la Gentilidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regó al mismo tiempo con lagrimas, mereciendo con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le diese fortaleza para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaias: que en los Lugares, y Cavernas en que antes habitaban los Dragones, naceria el verdor de la Caña, y el Junco; simbolos de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profesion.

COMO fue este Apostolico Varon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Ereccion de los Colegios, deben ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en estar Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Misiones, sobrepujó a su apellido de Lopez el de Jesus, para que todo el mundo lo conociese por Siervo humilde de Jesu-Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

Aaaa

tres

tres clavos dell'ajustarse à la Cruz de su Amante: Dúeno, y estos fueron los tres Voros de la Profesion Religiosa, que guardó con tanta puntualidad, como si estuviese muerto al mundo, y solo viviendo en Christo; pues aunque esencialmente no moria, como ni murió S. Pablo, quando dixo, que estaba Crucificado con Christo, moria espiritualmente como él; à todos los vicios, y concupiscencias. Con el clavo de la Obediencia, traipassó sus pies, con tanta sujecion à sus Superiores, que no dió passo, q' no fuesse por direccion agena. Sabia muy bien que las calidades que debia tener una Obediencia perfecta, eran las que señaló el Patriarca Serafico à sus Hijos. „ Toma, decía el Santo, un cuerpo muerto, y ponle donde, y como se te antojare, q' no hallarás en ello resistencia alguna. No se quejará, porque lo muevas; ni disgustará, porque le dejes; qualquiera lugar, y sitio en que le pongas, será bueno, ni le desdeñará por inmundado, ni le inmutará por sublimado. Si lo quisieres embolver entre preciosas purpuras, no mejorará de color, y entonces estará mas palido, y amarillo, ni se correrá si le vistes un sacó vil, y ceniciento. Así debe ser el buen Obediente, que no se queje porque le mueban, que no examine donde le ponen, que no inste porque le muden, que colocado en la Alteza de la Dignidad no se matee, ni en vanezca, q' hollado en el abatimiento, no se impaciente.

Ajustada veo esta pintura de la Obediencia en este verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, que estando en lo exterior con todos los aparatos de un muerto, se portaba como tal, en obedecer à sus Prelados; sin discurrir jamás si era conforme à razon lo que le ordenaban, porque solo ponía los ojos en el precepto. De esto se vieron

repetidas experiencias, y en cosas no solo arduas, sino que se interponia de por medio la gloria de Dios, y se ponía à riesgo la salvacion de innumeras almas. Lo mismo fue ver una Carta sencilla de su Prelado en que le llamaba para este Colegio de la Santissima Cruz, por la mucha falta que avia de Operarios, que pudiesen en camino, sin ser bastante à detenerlo, ni el desamparo de tantos Hijos como avia engendrado en Christo, ni las muchas lagrimas, y lamentos, con que se quejaban de su ausencia; ni lo q' mas es, las instancias, que con urgentes razones le proponia en Carta el Ilmo. Sr. Obispo de Nicaragua, haciendose cargo de informar à los Prelados la falta que hacia en aquella tierra; y à todo respondió el obedientissimo Padre, diciendo: Señor, esto nos manda hacer la santa Obediencia. Executóla en fin, hasta llegar à la Ciudad de Guatemala, donde encontró rebocada la Obediencia, y desistió de su viage, cō tanta serenidad, y rendimiento, como si no tuviera ya andadas mas de trescientas, y cinquenta leguas, à pie, descalzo, y en lo mas rigoroso de el Invierno. En otra ocasion le llegó Obediencia para volver al Colegio; y estando la Carta en que lo llamaban, equiboca, pidió al M. R. P. Provincial le resolviese la duda, por quien de los dos avia de presidir; y cayendo al P. Fr. Melchor, no obstante, se compuso, en que en una semana mandasse uno, y en otra otro. Quando alguna vez iba solo con algunos Indios, si se ofrecian dos cosas à un tiempo, les decía: Hijos, qual será mejor? Y esto executaba. Raro primor de Obediencia.

Algunas cosas raras se vieron, en que parecia poner Dios la mano con especial proteccion, por verle executar su ciega Obediencia. Tuvo en una pierna una llaga tan ulcerada, podrida, y enconada, que llegó à criar en ella alquerofos guíanos. Acordóse una noche llagado, y dolorido, y à la ma-

ñana,

ñana, sin aver hecho medicamento alguno, se halló bueno, y sano; y causándole novedad la intempestiva salud le dixo à su Compañero: Si querrá Dios que hagamos breve algun viage? El dia siguiente le llegó Obediencia para que se volviese à la Talamanca. El obedecer à los Prelados, es obligacion precisa en los subditos; pero sujetarle à los inferiores el que era Prelado, es primor rarissimo de Obediencia. Desde que salió de este Santo Colegio para hacer Misiones en Campeche, y de allí passó à Guatemala, le tocaba como mas antiguo, presidir à su Compañero; y el año de 92. con Patente del M. R. P. Comissario General estaba instituido Presidente de todos los Misioneros, que fuesen à ayudarle en las Conversiones de aquel Reyno de Guatemala. Siendo esto así, jamás queria mandar al Compañero, y toda su ancia era, que el otro le mandasse. El que le acompañaba, no era menos humilde, pues basta decir, que era el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil; y para componerse, se concertaron ambos à echar suertes sobre quien avia de mandar; y asegura el V. Margil, q' siempre fueron buenas, por la humildad de Fr. Melchor. En cierta ocasion, delante del M. R. P. Guardian del Convento grande de Guatemala, echó suertes, por quien de los dos avia de presidir; y cayendo al P. Fr. Melchor, no obstante, se compuso, en que en una semana mandasse uno, y en otra otro. Quando alguna vez iba solo con algunos Indios, si se ofrecian dos cosas à un tiempo, les decía: Hijos, qual será mejor? Y esto executaba. Raro primor de Obediencia.

La Castidad Angelical, se vió en este Siervo de Dios con todos aquellos reales, y prerrogativas; con que la describen los Doctores Mysticos, y los Santos. Con mucha naturalidad se ase-

meja el Hombre casto à el oloroso Cynamomo; pues como le pinta el curioso Geminiano, solo se cria entre peñascos, y riscos, y vive retirado entre las montañas, y asperezas; y allí con dificultad lo encuentra la diligencia, y lo descubre para sus intereses la codicia. Mucho parentesco tiene la Castidad cō este Arbol, porque es una virtud tan medrosa, y esquiva, que se conserva mejor en los mayores retiros; y siendo familiar à las espinas, y cambrones, conserva sus verdores entre las mayores asperezas. Aviedo sido el Venerable Fr. Melchor un vivo retrato de la mortificacion mas austera, era consiguiente se conservasse casto, en obras, palabras, y pensamientos. No parecia en la pureza, que era de carne, sino puro espíritu, y hablando de ella el V. Margil, dice estas palabras: „ La Castidad Angelical; todo su cuidado era en huir las mas leves ocasiones. Los casos que en esta materia experimenté, fueron muchos, y raros; y solo digo: que jamás pude reparar ni la menor palabra, ni accion, que no fuera un espejo de honestidad; y en esta virtud, su mayor corona fue, que siempre tuvo à su enemigo rechinando debajo de los pies. Estas cortas razones, equivalen à periodos muy difusos. El Sermon de sus Honras dice, que en huir aún los mas remotos riesgos, era extremado, y se conoce por el caso siguiente. Llegó una vieja de mas de setenta años, con devota simpleza, à quererle abrazar; y el V. P. comenzo à hacer tales extremos, huyendo de ella, que à los Compañeros les causó descompañada risa, y admiracion al mismo tiempo. Fue tan cauto, porque fue siempre cauto; pues la falta de cautela susoca en muchos la continencia. Llegamos ya à decir algo de su rara Pobreza, y es tal, que le pareció à su Venerable Compañero Margil,

Aaaa 2

im-

imposible el ponderarla; y su Funeral confiesa tuvo miedo de referirla; porque viendo tan sumamente pobre, tan Hijo de San Francisco, y tan imitador de Christo Crucificado; desnudo en la Cruz, conoció, q el V. P. era en esta virtud agigantado, y no le era facil explicar su concepto. La vida que señaló à sus Hijos el Patriarca Serafico, es de una Pobreza tan singular, que por su estrechez les pareció à muchos era impracticable; y fue necesario, que hablase con eloquencia del Cielo el Padre Serafico delante del Sagrado Consistorio; y que la declarase por observable toda la Autoridad de la Santa Sede. Siendo, como es, tã estrecha, le pareció muy llena de alivios à nuestro Fr. Melchor, que siempre se gloriaba con las penurias de la santa Pobreza. Todos los Religiosos renuncian por su profesion todas las posesiones del mundo, y Fray Melchor descubrió senda por dõde renunciar aun de las mismas estrecheces de la Regla. De las dos tunicas, que concede, una voluntaria, y otra exterior, que es el Abito, renunció la tunica interior. Ambas parecian inescufables, atenta su mucha flaqueza, combatida de frios, lluvias, y sudores, mudando de ordinario diversos Climas, y ocupado en penosos exercicios; pero el grande amor de la Pobreza le obligó à duplicar las molestias, y no hacer caso de los reparos. Faltanme palabras, para hacer relacion sencilla del Abito que trajo vestido once años continuos sin remuda alguna; y para aver de quitárselo el año de 94. fue necesaria toda la infancia de sus Compañeros; y por conformarse cõ ellos, hizo sacrificio de aquella alhaja ran de fugo.

Por dicha de este Santo Colegio, se conserva en el este Saco penitente, que no puede mirarse sin ternura; por que teniendo la forma de Abito, está ran cargado de diversísimos remien-

dos de todos colores, que apenas se descubre la primera tela de que se hizo; y los apuntes son de hilo grueso de pita blanca, y torcida, y que hacen sobresalir lo taraceado de los remiendos; y con ellos está tan colchado el Abito, q no se puede hacer pliegues, y se puede poner parado por sí solo. Quantas Personas han llegado à verle, si son Religiosos, se confunden; y dos Ilmõs. Señores Obispos, que pidieron se les mostrase, al véerlo, se pusieron de rodillas, y dándole osculos, lo regaron con devotas lágrimas. Puede sin duda, la desproporcion de sus remiendos, mover mas que la tunica rotã de Julio César, pues la de Fray Melchor tambien está teñida con sangre, que manaba de sus heridas. Los paños menores, y Capilla, eran de sayal, tan pobre, y remendado, como el Abito; las Sandalias que usó los tres años ultimos de su vida, por su enfermedad, y vejez, obligado a la obediencia, tenían mas de veinte remiendos de diferentes cueros, unos sobre otros, de fuelas, cordoban, baqueta, gamuza, y cuero crudo; y por esto, tan pesadas, que sin exageracion, pesaban las dos, como nueve libras, y le era preciso quitarlas quando avia mucho lodo. El pañuelo de narices, dice el V. Margil, era uno muy roto, y remendado, y mucho tiempo un pedacito de sayal; porque le decia lo de S. Pedro de Alcantara: que no queria pañuelo, q le doliese si le perdia. Estas fuerõ todas las alhajas q poseyó en todo el tiempo de su larga peregrinaciõ este Conquistador de tantas Tierras, y Almas; y pudieran mostrarse para triumphos de la Santa Pobreza, y mudamente

predican la austeridad de sus asis
Dueño.



CAP. XXXV.

El amor que tuvo à su Serafico Patriarca, y como se ajustó literalmente à los preceptos de su Regla.

EL Grande Apóstol de la Italia S. Bernardino de Sena, con la sagrada erudicion que acostumbra, pone en uno de sus Sermoes una curiosa metáfora de los dos caminos por donde hemos de conseguir la Conquista de el Parayso Celestial. El uno es ancho, pero muy dilatado, y este es la guarda de los Mandamientos Divinos, que quien los observar, sin duda entrará en el Cielo. El otro camino es mas breve, pero muy apuro, y trabajoso. Por el primero, caminan todos los buenos Christianos; por el segundo, todos los buenos Religiosos. Por senda muy estrecha conduce el Serafico Caudillo à sus Soldados, y tomãdo el Estandarte Real de la Cruz con su Vida, y Regla, los encamina por la senda mas breve, aunque tan llena de fatigas, penalidades, y escollos, que es necesario pasar, para subir à la cambre del Monte alto de la perfeccion Evangelica. Por esta senda siguieron à su Fundador todos sus Hijos Santos, que están aora en el Cielo; y por la misma caminan todos los Religiosos que imitan su Vida Apostolica. Parece que cõ especialidad vino à poner en este camino el Serafico Patriarca à su amado Hijo Fr. Melchor; pues comõ ya diximos, bajó de los Cielos, enarbolado en sus manos el Santo Crucifixo, cuya vista le alenrõ para entrarle animoso en la estrecha senda de la imitacion de Christo, y de San Francisco, su mas vivo retrato; pues mirando con reflexion la Vida de este Varon Apostolico; se conocerã como anduvo por este apuro

camino, hasta que despidió el ultimo aliento. La complacencia q tenia el Santo Patriarca en este fiel Hijo, podẽmos discurrir, q era véerlo tan pobre; y pues siempre esta virtud le arrebató lo mas fino de sus aprecios, y carinos. Tãvo tan entrañable devocion Fr. Melchor à su Santo Padre, q solo el ver, y cõsiderar su Imagen rubricada cõ los sellos de nuestra Redempcion, lo encendia en afectos, y fervorosos deseos de imitarle. Conocia, q la devocion con los Santos, si no se imitan sus virtudes, está falta, y sin alma, para q pueda ser cumplidamẽre provechosa. Por esto se aplicó, con todas veras, à copiar en su vida, y acciones, todo lo especial q alcanzaban sus fuerzas; imitando à su Santo Patriarca. En lo que mas cuidado puso, fue, en la guarda de su Apostolica Regla, observandola à la letra con tanta puntualidad; q le dió el lleno, no solo en los preceptos, mas tambien en los mismos consejos de la santa Regla. En la obediencia que manda el Serafico Padre se tenga rendida à la Suprema Cabeza de la Iglesia, estuvo siempre tan sujeto à todos sus mandatos, que hasta en lo minimo reverencio sus Ordenes, y Decretos, y siempre hacia Oracion especial; y pedia à otros que la hiciesen, para que el Señor le diese acierto en su Pastoral gobierno. Obedeció ciegamente à todos sus Prelados, assi Superiores como inferiores, hasta en las mas leves insinuaciones; y tenia en obedecer tanto consuelo de su alma, q como ya se dixo, se fugeraba voluntariamente al Compañero, renunciando en todo su voluntad; y lo que es mas, se rendia al dictamen de un idiota Indio; porque siguiendo el consejo del Principe de los Apóstoles San Pedro, queria obedecer à toda Criatura por Dios, q es el grado mas heroico à que puede aspirar la Obediencia.

En el Voto de la Pobreza, ya vimos, que no solo fue puntual, sino q se estrechò en tanto grado, que mas puede servir para admiracion, que para exemplo, pues todas sus vestiduras eran tan pobres, y remendadas, que aún en el Indio mas desfilchado, moviera à compassion el verte tan andrajoso, y roto. Nunca usò de tunica interior, pudiendo, segun la Regla, usarlas; y mas quando era tan debil, y enfermo; pero el amor de la santa Pobreza, le hacia desnudar hasta de lo mas preciso. En la descalzès renunciò las Sandalias abierras, que usa toda la Religion Serafica; y anduvo con los pies entretamente descalzados en tan fragosos caminos, y asperas montañas, y solo los tres últimos años de su vida calzò unas Sandalias tan pobres, y pesadas, como queda dicho. En el precepto del dinero, puedo assegurar, q ni tocò la moneda con sus manos, ni su po valerle de ella por las agenas, ni ocupò su vista con curiosidad en ver contarla; porque le tuvo siempre tanto horror, que primero se dejaria morir, antes que valerle para sus necesidades de un solo medio. En la Castidad, mas parecia Angel, que hombre terreno, y se guardo siempre no solo de las compañías, y consejos de mugeres, que pudieran ocasionar sospecha, mas no permitió, que llegasse à él, ni aún una muger muy virtuosa, y anciana, cautelando los mas remotos peligros. El mandaro de andar à pie, lo cumplió tan literalmente, que por mas diligencia que, tengo hecha para saber si alguna vez, por necesidad, montò à caballo, no he encontrado persona alguna, que lo huviese visto, ni aún sobre un jumento, que es la mayor ponderacion que puede decirse sobre este punto. El cumplimiento del Cielo Divino, fue tan exacto, q lo rezaba de rodillas, à sus horas, aunque fuesse caminando, ó estuviessse

may cansado ó enfermo, sin dispensarse jamás en esta obligacion, aunque pudiera en algunas ocasiones apretadas valerle de la facultad que concede la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide à los Misioneros, quando tienen impedimento para la execucion de su ministerio.

El Ayuno de Quaresma, y Adviento, y los demás dias que señala la Regla, está por demás el decir como lo observò toda su vida, pues fue su ayuno tan continuo, que casi duraba todo el año, y las siete Quaresmas q ayunaba su Serafico Patriarca, como se leè en su Vida, las imitó este verdadero Hijo suyo, con tanto esmero como si fuesse cada ayuno de formal precepto. En no tener, ni apropiarse à si cosa alguna de las de este mundo, es tan notoria su desapropiacion, q la pudiera conocer aún el mas rudo; y pudo en esta materia decir con el Apostol S. Pablo, que teniendo el alimento, y conque cubrirle, estaba contento, y no necesitaba de otra cosa. Porque se vea quàn à la letra cumplia Fr. Melchor con la imitacion del Apostol de las Gentes, me es necesario reproducir unas clausulas de Carta suya, en ocasion que le ofrecian à él, y à su Compañero focorros de la Audiencia de Guatemala, dice pues: Nocorros, por la misericordia del Señor, no necesitamos de pedir nada para lo personal, porque de comer, en todas partes hemos hallado lo necesario; y en quanto al vestuario, siendo Dios nuestro Señor servido, con estos Abitos que facamos del Colegio, hemos de volver à él, aunque à costa de algunos remiendos. Como la Regla de los Frayles Menores, no es otra cosa, que guardar el Santo Evangelio, y tener tantas excelencias, que se detraman en sus abanzas los Vicarios de Christo, fue la preciosa Margarita, q el V. Fr. Melchor, como sabio Mercader

ader à lo del Cielo, hizo negociacion de ella, hasta hacerla suya; y desapropiandose de quanto tuvo, y podia tener, la comprò para enriquecer con ella su Apostolico espiritu. Guardò todos los preceptos, que prescribe el tenor de la Regla; y no se contentò con la possession de esta Perla Serafica, sino que con ancioso desvelo procurò, para adornar esta Margarita, observar los consejos Evangelicos, q se incluyen en la Regla.

Traha consigo el texto de la Regla, y la leía con tanta devocion, y afecto, q todas sus clausulas se le imprimian como en blanda cera en su corazon, y de alli, como de fuente, salian todas sus acciones reguladas, segun la mente de su Serafico Patriarca. Amonesta el humano Serafin à sus Hijos, que aunque ellos estèn vestidos de vestiduras viles, y que las puedan remendar de facos, y de otras piezas, q no desprecien à los ricamente vestidos, y en la comida regalados; mas q cada uno juzgue, y menospreeie à si mismo. Vestido de tunica rota, y despreciada estubo Fr. Melchor, y tan ocupado en juzgarse, y despreciarse à si mismo, que nunca tuvo aliento para hacer juicio de los que veía entronizados, y siempre los juzgaba mejores que él, pues cò todas sus riquezas, usando bien de ellas, pudieran ser agradables al Altissimo. En el consejo de como han de ir sus Hijos por el mundo, no tuvo Fr. Melchor, aunque se ofreciera ocasion, contienda de palabras con alguno, y fue benigno, pacifico, moderado, manso, y humilde, hablando à todos honestamente, conforme convenia. En las casas que entraba, saludaba à los moradores con la paz del Señor, y comia sin melindre de lo que le ponian delante, aunque siempre se abstenia de la carne, y la apartaba con disimulo. Del trabajo de su predicacion, solo recibia el su-

teno. Como peregrino, y advenedizo en este mundo, en pobreza, y humildad, sirviendo al Señor, pedía limosna cò confianza, y no se avergonzaba; porque el Señor de los Cielos, se hizo pobre, por nosotros, en este mundo. Esta es la herencia, que le hizo Rey del Reyno de los Cielos; pobre de las cosas temporales, y enalzado en virtudes, y fue la parte q le llevó à la tierra de los vivientes.

Con los sanos, y enfermos Religiosos, se portò tan amante, y caritativo, como si fuera Madre espiritual de cada uno; y aunque viesse algunos defectos en sus Hermanos, no se conturbaba por ello, sabiendo lo que dice el Santo Patriarca: q la ira, y conturbacion en sí, y en otros, impiden la caridad. Siempre para predicar, tenia el beneplacito de los Señores Obispos; y para entrar à las Conversiones de los Gentiles, era con su licencia, reverenciando su Altissima Dignidad, y venerandolos como Pastores de la Iglesia. En sus Sermones, eran examinadas, y castas sus palabras, con provecho, y edificacion del Pueblo, y les anunciaba los vicios, y virtudes, la pena, y lagloria; y este era todo el asunto de sus palabras. Executò la paternal amonestacion de guardarse de toda soberbia, vanagloria, invidia, avaricia, cuidado, y solitud de este mundo, detraccion, y murmuracion; y procurò, con todo empeño, tener el Espiritu del Señor, y orar à Dios de puro corazon, teniendo humildad, y paciencia en las persecuciones, y enfermedades, amando, y rogando por los mismos Idolatras q lo perseguijan, para que alcanzassen la vida eterna; y por ultimo, para ocuparse tan dilatados años entre los Infieles, fue cò especial licencia, y encargo de sus Superiores, que lo reconocieron por singular Ministro, destinado de Dios para la conversion de innumerables al-

mas. Ya con esto, aunque parezca á alguno proligidad, se hará manifiesto el grado de perfeccion á q̄ subió, por la guarda de su Regla, este verdadero Hijo de San Francisco; pues probándose el averla observado perfectamente, en sentir del Apostol de Valencia San Vicente Ferrer, puede en su muerte ser un Frayle Menor Canonizado.

CAP. XXXVI.

Penitencias, y estupendas mortificaciones conque maceró su cuerpo el penitensísimo Padre.

PAra pintar al vivo la Imagen de la Penitencia, y raras mortificaciones de este Siervo de Dios, me deparé la dicha un dibujo tan propio, como natural, en una planta bien conocida en el Perú, á quien vulgarmente llaman Cardo Santo. La flor es de seis hojas, en dos andanas, todas amarillas, sin otro color, ni pintura: tiene en medio un boton prolongado, y al rededor una borla de hilos amarillos, que rematan en unos garabatos de color de oro. Sobre el boton, se vé una Cruz de color muy vivo, y morado, y tan bien formada, que parece esmalte de Platero; y en creciendo el boton, se quaja de espinas, y tiene la Cruz mas negra q̄ el evano, como piedra puesta en anillo. Así lo refiere el M. R. P. M. Calancha en su Historia; y aunque en estas partes no falta este Cardo cimarron, llamado Santo, por sus virtudes medicinales, no se ha hecho inspeccion curiosa, de tener todas las propiedades arriba dichas. A esta planta fue tan parecido en sus austeridades el V. Fr. Melchior, por su aspecto macilento; por las espinas de que estuvo siempre cercado, y por la Cruz que llevó sobre sí toda

su vida, que parece, se pasó á la realidad la figura. Las disciplinas, y silicios, eran tan crueles, que para no excederme de ponderativo, quiero substituir las palabras conque el Ilmo. Sr. Obispo de Porto-Rico lo dice, en las Honras que predicó de su Venerable Compañero: „Los silicios, dice, eran terribles, porque fuera de los ordinarios de alambre, tenia otro de fierro, y palo, que le hacian llagas en la cintura, de las cuales derramaba tanta podre, que solia hallarse fatigado muchas veces; y esto era en un cuerpo extenuado, y siempre pre salto de salud.

„En los quatro años ultimos, no se lo quitó, porque le servia de braguero, ó medicina de otro no me sé; nos silicio, que le puso Dios de su mano, y este fue la desvincadura q̄ tuvo doce años: los ocho primeros sin braguero, no sintió molestia alguna, aun caminando á pie tantos millares de leguas, por lodos, y cerros; pero los quatro ultimos años, le fatigó este achaque en extremo: en una ocasion le dispuse para morir, de este doloroso accidente. La disciplina era sangrienta, y larga, todos los dias, indispensablemente; porque solo la enfermedad grave, lo excusaba; y entonces, como si la tuviese, fezaba en la cama el Miserere, con las demás Oraciones. Que de llagas tenia siempre en los pies, ya por traerlos descalzados, y desnudos once años, sin tener alguno de Sandalias, ya por tener el cutis muy delgado, y no aver piedra, rama, espina, ni moquillo, que no estrenara sus filos en aquellos espiciosos pies, que evangelizaban la paz; Hasta el Cielo a silaba sus tajantes cuchillos, para ayudar á labrarlo, ó crucificarlo con Christo; que agnaceros, granizos, y tempestades no le disparaba? Qué ardo-

ardores el Sol, en tierras tan calidas, y temperamentos encontrados? Bien lo denotaba su color adusto, y denegrido, con los Soles, y austeridades, con los frios, y penetrantes aires, con los caminos, y continuos trabajos. Quien lo viera en las montañas, quando se desnudaba el Abito para caminar, con el agua hasta la garganta en muchas partes, cubierto con un cotoncillo de Indio, por poder despues hallar el Abito seco, quando passaban los continuos aguaceros; y muchas veces no bastaba esta diligencia, porque lo recio de las lluvias calaban el Abito, y se veia obligado á passar la noche en una cueba, sin fuego, y tiritando de frio.

Hasta aqui la narracion del Funeral; pero como este mystico Cardo estaba todo lleno de espinas, hemos de notar sus mortificaciones en la corteza de esta planta, en sus flores, y en el centro, que es el boton, y sirve de tronco á la Cruz. De todas maneras estaba mortificado este penitente Varon, teniendo sus cinco sentidos crucificados con Christo, como lo testificó su V. Compañero Fr. Antonio Margil, aplicandole lo de S. Pablo, q̄ los que son de Christo crucificaron su carne, y con ella todos los vicios, y concupiscencias. Sus Ojos tenian, como los del Santo Job, hecho pacto de no mirar el rostro á muger alguna, aunque fuese de edad muy abanzada, y solo tenia vista para fixarla en Christo Crucificado, y en lo que era preciso para ver la tierra en que asentaba los pies para caminar. En los Desiertos, y Montañas, quando se hallaba solo, daba libertad á sus ojos para que mirasen el Cielo, contemplando aquella hermosa fabrica, que hizo Dios para eterna morada de sus escogidos. El Oido, lo tuvo siempre tan mortificado, que jamás entraron por él conversaciones

mundanas, ni platicas impertinentes, y mucho menos murmuraciones de las faltas ajenas; porque con su misma compostura, y aspecto venerable, no daba lugar á otras conversaciones, que á cosas del Cielo, ó que concirniessen al mayor aprovechamiento de las almas. Tuvo sus oidos cerrados con espinas, que lo eran muy penetrantes para su amante corazon, el oir en el Confessionario las muchas ofensas que se cometian contra Dios, y ver, q̄ no podia remediarlo todo, como quisiera; y esto le costaba incessantes lagrimas, y suspiros. Servianle de mortificarle el oido, los despropósitos, y necedades, que le proponian los Barbaros, quando los catequizaba; y eran agudas saetas, que le passaban la alma, las blasfemias en que prorrumpian algunos obstinados Idolatras, contra Dios, y su Ley Santa.

El sentido del Olfato, tuvo tan poco en q̄ recrearse en cosas de esta vida, que jamás se le vió, ni tomar pavos, ni aun aplicarse una flor para olerla; queriendo privarse de esta innocente recreacion, por tener mas vivo olfato para percibir el olor de Christo Crucificado, en póz de quien corría por la imitacion; teniendo muy presente lo que padeció su Redemptor en este sentido, quando estuvo la noche de su Passion encerrado en un inmundado calabozo. Esta memoria, le suavizaba el horror natural de estar metido entre Gentiles, que son por su naturaleza inmundos, y asquerosos; y mucho mas quando estan llagados, y enfermos; y que le era preciso estar sentado en la tierra á su cabecera muchas horas, para reducirlos á q̄ se bautizasen en aquel lance postero. Otras veces se mortificaba mucho mas, cargando sobre sus ombros á los asquerosos enfermos; y para hacerlo con mayor merito, se acordaba de aquel Señor, q̄ por amor de los Hombres, quiso

lo ser reputado por leproso. El sentido del Gusto lo tenia, no solo mortificado, pero parece que se le avia extinguido; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̄ ellas solas estragaban el gusto. Quando andaba haciendo Milliones entre Christianos, no comia mas de una vez un plato de frijoles, cō unas tortillas, sin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y siete años, sino en las gravissimas enfermedades, y esto, se lo avian de mandar por obediencia. Yá dixé, que su ayuno era casi todo el año, menos los Domingos; y con tanto rigor, q̄ su vianda la componian unas malas legumbres, ó yerbas. En mucho tiempo no romó pan, dulce, chocolate, ni salsa, aún siendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomase algun alimento. Su abstinencia fue tan exemplar, q̄ sirvió de estímulo para la imitacion al Ilmo. Sr. Obispo de Comayagua, que oyendo decir en su Visita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, solo tomabā unos frijoles, y tortillas, sentados sobre una estera, hizo con su Persona otro tãto, sin querer admitir de sus Feligrezes otro obsequio.

Todo esto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que passaba en las Montañas, y à las expensas, y limosnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen estimaciõ del que vea pobre. Un poco de maiz tostado, ó cosido, era el mas ordinario alimento, que otras veces solo yerbas cocidas cō agua, platanos, y frutas sylvestres, hacian el plato. Para añadir mortificaciõ al gusto, solia permitir el Señor no encontrasse este grossero alimento, y le era preciso echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia su necesidad, hasta que el Señor le deparaba otra cosa. Resta solamente ver el sentido del Tacto; pero con solo ver el

retrato del V. P. se viene à los ojos la cruda mortificacion, conque trató su cuerpo, cargandole de azotes, silicios, espinas, delabrigos, descalzès, y otros muchos malos tratamientos. Su cama escogida para el descanso, como dice ocular testigo, era una estera tirada en el suelo, y una piedra, ó palo por cabezera. Las ricas mantas conque se abrigaba, eran, su Abito remendado, y el manto, q̄ estava tal de roto, y consumido, que apenas podia defenderse de los aguaceros, y frios. Todas estas mortificaciones, se acrecentaban con la mucha delicadeza de su cõplexion natural, que por ella nunca se veia libre de muchas llagas, allí las que se le causaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, pisando rajadas peñas, y espinas, que quedaban muchas veces salpicadas de su sangre; y quando una llaga sanaba, se le abrian otras muchas. Ello es cierto, que trató à su cuerpo como al mayor enemigo, sin darle en toda su vida el menor descanso, pudiendo decir de él, q̄ en este punto copió la Imagen de San Pedro de Alcantara, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron, otro exemplar à que compararlo.

Poco importará la mortificacion de los sentidos exteriores, si no se le juntasse la mortificacion passiva, è interior, cuyo empleo es, sujetar las afecciones interiores, la vana estimacion, y el amor proprio. El concepto q̄ de si tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas se hallan razones para explicarlo. Tenia tal encogimiento, por su mucha humildad, en el hablar, que asegura su individuo Compañero, le dixo en Esquipulas con toda circunspeccion: „Padre, cierto q̄ tengo verguenza de hablar delante „ de un Indio qualquiera. Su dictamen siempre lo sujetó al ageno, y de aquí resultaba el no resolver caso mo-

ral

ral alguno dificultoso, sin preguntar al Compañero, siendo el V. P. tan sabio, y práctico Confesor. La passion de la Ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margil, parecia insensible. El amor proprio no tuvo lugar en su corazon; porque estubo tan lejos de engreirse, por lo mucho que en él obraba el Señor, q̄ antes se lamentaba, de que por sus ingratitudes, no acababan de reducirse à Dios los Gentiles, à quienes predicaba; Jamás le vieron inmutado, aunq̄ lloviesen sobre él tupidos aguaceros de empujones, è injurias, conque le recibian los Idolatras; y solo el zelo de la causa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̄ no faltó qui lo comparasse al zelo de Elias, q̄ era todo fuego. Nada desseo, ni aprecio de este mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y estimaciones q̄ hacian de él, por los muchos exemplares, y heroicas hazañas de su ministerio; porque en su estimacion, todas las grandezas, à q̄ suele aspirar la vanidad humana, las reputaba imitando al Apostol, por bafura, y estierco; y solo era su empeño alcanzar parte de los oprobrios de Christo, y gloriarse en su Cruz, que esta era toda su ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que resplandeciõ el V. P.

EL que entra en un Jardín americano, todo matizado de flores, si quiere formar un ramillete, vá escogiendo las que le arrebatan con su belleza los ojos, y le convidan cō sus fragancias el gusto. Tenemos ya enrefaçadas las principales Virtudes, q̄ exercitò el Siervo de Dios, y nos faltan, para perficionar el ramillete, otras flores, que aunque parecen pequeñas,

son de singular fragancia, y hermosura. La Humildad, que apenas parece se levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q̄ en donde la huviere, pone el Señor su asientos, y le inclina à llenar la Alma humilde de Celestiales favores. La Virtud, se hace mas calificada, quãdo mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Parecia el V. Fr. Melchor un compuesto de humildad en sus acciones, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante, y no sabia donde ponerse, sumergido en el mismo centro de la nada. Era mucha la estimacion que le avian grangeado sus heroicas empreñas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apostol de la Talamanca; y quando le hacian alguna demonstracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirse, y avergonzarse, teniendose siempre por hombre idiota, y atribuyèdo à Dios todos los frutos que producía su predicacion Apostolica. Era el V. P. a juicio de todos los q̄ le conocierõ, enteramente Doctor en la inteligencia de las Sagradas Letras, y se reputaba por ignorante, como lo manifestò à su Compañero, vièdo los admirables frutos de su Misericordia. Padre, le dixo: si esto hace Dios nuestro Señor con dos pobres idiotas como nosotros; què prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes se hallan? en q̄ se ve lo poco q̄ se estimaba.

Siendo la Humildad Madre segunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarse muy acrysolada en este Varon humilde. Otras virtudes se adquieren trabajando, pero esta se consigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los tomaba de su mano, y eran al gusto de su amor; pero es mas sensible la disciplina que viene de mano agena; y para que sea la virtud heroica, no

Cecce 2

bassa